



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. armenia

Viernes 24.06.2016

El Papa llega a Armenia : La fe es una realidad constitutiva de la identidad de este país

El Papa ha comenzado su viaje apostólico a Armenia en la ciudad casi trimilenaria de Erevan, situada en la parte noreste del altiplano que domina el monte Ararat, donde según la tradición se posó el arca de Noé después del diluvio. La capital ha pasado por fases alternas de gloria y decaimiento, compartiendo la suerte política del país (invasiones árabes y turcas entre los siglos VII y XI, invasión otomana y persa (siglos XV-XVIII), unificación con Rusia en el siglo XIX ... En 2001 Armenia celebró un Año Jubilar con motivo del 1700 aniversario del bautismo del país en el que participó san Juan Pablo II, que con motivo de ese aniversario hizo un viaje apostólico del 25 al 27 de septiembre a Yerevan, Etchmiadzin y Khor Virap.

A su llegada el Santo Padre fue recibido por el Presidente de la República, Serzh Sargsyan, además del Catholicós Armenio Apostólico Su Santidad Karekin I. También estaban presentes el Patriarca Armenio Católico Su Beatitud Grégoire Pierre XX Ghabroyan y varios obispos armenios apostólicos y católicos, junto a un numeroso grupo de fieles y diversas autoridades locales.

Desde el aeropuerto de Yerevan, y siempre acompañado por el Catholicos, Francisco se trasladó en automóvil a la sede apostólica de Etchmiadzin que dista unos doce kilómetros.

Etchmiadzin, con 56.000 habitantes, fundada a principios del siglo II se convierte en centro administrativo y religioso de Armenia con la proclamación del cristianismo como religión oficial del país (301-30). Narra la leyenda que la catedral fue construida en el 303 en el lugar indicado por Cristo que se apareció en sueños a san Gregorio el Iluminador; de ahí el nombre "Etchmiadzin" (donde descendió el Unigénito) . La ciudad fue capital de Armenia del siglo II al V y ha sido siempre el corazón de la Iglesia Armenia, en cuanto acoge la sede madre de Etchmiadzin.

El Patriarca Supremo y Catholicós de todos los Armenios es Su Santidad Karekin II, elegido a ese título en 1999. Comprometido en numerosas visitas apostólicas a los fieles de la diáspora armenia, ha intensificado las relaciones ecuménicas con las diversas confesiones cristianas y se ha encontrado en numerosas ocasiones con san Juan Pablo II, Benedicto XVI y con Francisco. En el año 2000 celebró una ceremonia ecuménica con san Juan Pablo II en la basílica de San Pedro que le restituyó una reliquia de san Gregorio el Iluminador. También participó en la liturgia presidida por el Papa Francisco el 12 de abril de 2015 en ocasión del centenario del

“martirio” de un millón y medio de armenios. Karekin ha promovido igualmente las relaciones con los líderes inter-religiosos y con los líderes musulmanes y ha firmado un memorando de entendimiento con la República de Armenia que regula las relaciones entre el Estado y la Iglesia (2000).

El Papa y el Catholicos, bajaron de sus respectivos automóviles en las cercanías del Arco de Tiridates - el monarca bautizado por Gregorio el Iluminador- y lo atravesaron en procesión junto a un reducido grupo de dignatarios para entrar en la catedral donde les esperaban un centenar de personas. Llegados al altar del Descendimiento (del Unigénito) besaron la cruz y el libro de los evangelios y se dirigieron al altar mayor donde intercambiaron un abrazo de paz. Después de rezar juntos el Salmo 122, el Catholicos saludó al Santo Padre que a continuación pronunció su primer discurso en tierra armenia:

“Crucé con emoción el umbral de este lugar sagrado, testigo de la historia de vuestro pueblo, centro que irradia su espiritualidad; y considero un don precioso de Dios el poder acercarme al santo altar desde el cual se difunde la luz de Cristo en Armenia –dijo Francisco- Saludo al Catholicos de Todos los Armenios, Su Santidad Karekin II, a quien le agradezco de corazón la grata invitación a visitar Santa Etchmiadzin, a los arzobispos y a los obispos de la Iglesia Apostólica Armenia, y doy las gracias a todos por la cordial y alegre bienvenida que me han deparado. Gracias, Santidad, por haberme acogido en su casa; este elocuente signo de amor dice, mucho más que las palabras, lo que significa la amistad y la caridad fraterna.

“En esta solemne ocasión, doy gracias a Dios por la luz de la fe encendida en vuestra tierra, la fe que confirió a Armenia su identidad peculiar y la hizo mensajera de Cristo entre las naciones. Cristo es vuestra gloria, vuestra luz, el sol que os ha iluminado y dado una nueva vida, que os ha acompañado y sostenido, especialmente en los momentos de mayor prueba. Me inclino ante la misericordia del Señor, que ha querido que Armenia se convirtiese en la primera nación, desde el año 301, en acoger el cristianismo como su religión, en un tiempo en el que todavía arreciaban las persecuciones en el Imperio Romano”.

“La fe en Cristo no ha sido para Armenia como un vestido que se puede poner o quitar en función de las circunstancias o conveniencias –subrayó el Pontífice- sino una realidad constitutiva de su propia identidad, un don de gran valor que se debe recibir con alegría, y custodiar con atención y fortaleza, a precio de la misma vida. Como escribió san Juan Pablo II, «Con el “bautismo” de la comunidad armenia, [...] nació una identidad nueva del pueblo, que llegaría a ser parte constitutiva e inseparable del mismo ser armenio. Desde entonces ya no será posible pensar que, entre los componentes de esa identidad, no figure la fe en Cristo, como constitutivo esencial». Que el Señor os bendiga por este testimonio luminoso de fe, que muestra de manera ejemplar la poderosa eficacia y fecundidad del bautismo recibido hace más de mil setecientos años con el signo elocuente y santo del martirio, que ha sido un elemento constante en la historia de vuestro pueblo”.

El Papa dio gracias al Señor por el camino que la Iglesia católica y la Iglesia Apostólica Armenia han recorrido “a través de un diálogo sincero y fraterno, con el fin de llegar a compartir plenamente la mesa eucarística. Que el Espíritu Santo nos ayude a realizar esa unidad por la cual pidió Nuestro Señor, para que sus discípulos sean uno y el mundo crea. Me es grato recordar aquí el impulso decisivo dado a la intensificación de las relaciones y al fortalecimiento del diálogo entre nuestras dos iglesias en los últimos tiempos por Su Santidad Vasken I y Karekin I, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. Entre las etapas particularmente significativas de este compromiso ecuménico, recuerdo la conmemoración de los testigos de la fe del siglo XX, en el contexto del Gran Jubileo del año 2000; la entrega a vuestra Santidad de la reliquia del Padre de la Armenia cristiana, San Gregorio el Iluminador, para la nueva catedral de Ereván; la Declaración Conjunta de Su Santidad Juan Pablo II y de Vuestra Santidad, firmada precisamente aquí, en Santa Etchmiadzin; y las visitas que Vuestra Santidad ha hecho al Vaticano con motivo de grandes eventos y conmemoraciones”.

“El mundo, desgraciadamente, está marcado por las divisiones y los conflictos, así como por formas graves de pobreza material y espiritual, incluida la explotación de las personas, incluso de niños y ancianos, y espera de los cristianos un testimonio de mutua estima y cooperación fraterna, que haga brillar ante toda conciencia el poder y la verdad de la resurrección de Cristo. El compromiso paciente y renovado hacia la plena unidad, la intensificación de las iniciativas comunes y la colaboración entre todos los discípulos del Señor con vistas al bien común, son como luz brillante en una noche oscura, y una llamada a vivir también las diferencias en la

caridad y en la mutua comprensión. El espíritu ecuménico adquiere un valor ejemplar, incluso fuera de los límites visibles de la comunidad eclesial, y representa para todos una fuerte llamada a componer las divergencias mediante el diálogo y la valorización de lo que une. Esto impide también la instrumentalización y la manipulación de la fe, porque obliga a redescubrir las genuinas raíces, a comunicar, defender y propagar la verdad en el respeto de la dignidad de todo ser humano y con modos que trasparen la presencia de ese amor y de aquella salvación, que se quiere difundir. Se ofrece de este modo al mundo —que tiene necesidad urgente de ello— un convincente testimonio de que Cristo está vivo y operante, capaz de abrir siempre nuevas vías de reconciliación entre las naciones, las civilizaciones y las religiones. Se confirma y se hace creíble que Dios es amor y misericordia”.

“Queridos hermanos –concluyó- cuando nuestro actuar está inspirado y movido por la fuerza del amor de Cristo, crece el conocimiento y la estima recíproca, se crean mejores condiciones para un camino ecuménico fructífero y, al mismo tiempo, se muestra a todas las personas de buena voluntad, y a toda la sociedad, una vía concreta y factible para armonizar los conflictos que desgarran la vida civil y producen divisiones difíciles de sanar. Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de María Santísima, san Gregorio el Iluminador, «Columna de Luz de la Santa Iglesia de los Armenios», y san Gregorio de Narek, Doctor de la Iglesia, os bendiga a todos y a toda la Nación armenia, y la guarde siempre en la fe que ha recibido de los padres y que gloriosamente ha testimoniado a lo largo de los siglos”.

Después de rezar el Padrenuestro y de impartir la bendición, el Santo Padre se trasladó al Palacio Apostólico de Etchmiadzin, residencia del Catholicós Karekin, que alberga al Papa frente a sus propios apartamentos durante su estancia.
